

Discurso para el XXXV Premio de Prensa Manos Unidas

Lola Hierro – El Hambre Escondida

Buenas tardes. Soy Lola Hierro, la periodista que ha ganado este año el premio de Manos Unidas de Prensa y os envío este mensaje porque me es imposible encontrarme hoy allí para hablaros en persona ya que me encuentro trabajando en India. Antes de proseguir, que vaya por delante mi profundo agradecimiento al jurado de Manos Unidas por haber elegido mi reportaje como merecedor de este reconocimiento.

Como sabéis, la historia que presenté a este concurso se llama *El hambre escondida* y trata sobre la malnutrición crónica que azota Etiopía. No me refiero a la emergencia humanitaria debida a las hambrunas de los años ochenta; la situación del país ha mejorado mucho, pues lleva una década creciendo a ritmos superiores al 10% de su PIB y el Gobierno está acometiendo profundas reformas en sanidad o educación para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pero la realidad hoy es que el hambre es todavía la culpable del 28% de la mortalidad infantil del país, que más de 300.000 niños son tratados por malnutrición cada año, que muchas madres tienen que dejar morir a sus hijos de inanición porque les es imposible pagar un tratamiento y que miles de jóvenes sufren secuelas importantes en su desarrollo porque no fueron correctamente alimentados de pequeños.

Esta es una realidad escondida, un problema olvidado porque no sale en los medios de comunicación habitualmente, pero es un problema que existe; que no lo veamos no significa que no ocurra.

Esta noche quiero decir que este reconocimiento es para mí es muy importante; no solo a nivel personal y profesional, que también, sino porque esta es una de las pocas maneras con las que considero que mi trabajo sirve para algo: para dar visibilidad a un problema que, de otra manera, no se conocería en absoluto. Quiero animaros a que, si no lo habéis leído, lo leáis, y que si ya lo habéis hecho, lo compartáis y lo contéis a vuestros amigos, a los compañeros de trabajo, a vuestras familias... Que deis voz a estas personas que encontré en Etiopía y que actuéis de la manera que podáis.

Sé que es imposible acabar con todas las desgracias del mundo, pero pienso que siempre se puede hacer algo más. Se puede apoyar al hospital de Gambo, donde están tratando a la mayoría de niños que describo en este reportaje y que está al borde del cierre por falta de fondos. Se puede ayudar al pediatra Iñaki Alegría, que acaba de iniciar allí un proyecto de alimentación terapéutica; a las misioneras María Solís y Teresa López o al padre salesiano Alfredo Roca, todos ellos héroes cotidianos, valientes e incansables, que están luchando contra ese monstruo del hambre con escasos medios pero férrea tenacidad.

También me gustaría reclamar el interés de los representantes del Banco Santander, entidad que patrocina este premio y a la que también estoy agradecida. Si están buscando nuevas ideas para su estrategia de

Responsabilidad Social Corporativa, yo les invito a que hablen conmigo porque les podré dar unas cuantas.

Y esto es todo lo que voy buscando: atención para estas personas en Etiopía: supervivientes natos, resistentes, luchadores y fuertes que se merecen todo nuestro respeto. Estoy segura de que si alguno de nosotros tuviéramos que vivir en las condiciones en que ellos lo hacen, la mayoría nos echaríamos a llorar y no aguantaríamos ni un par de días. Y, sin embargo, ellos y ellas sortean todos los obstáculos que se les ponen por el camino con una dignidad y presencia de ánimo envidiables.

Para terminar, quiero dar las gracias de nuevo: a mi familia y a todos los que me apoyan desde el principio, desde que no era más que una colegiala que soñaba con ser reportera. Y también a los que me han ayudado en este último tramo de mi carrera, como Manos Unidas o Planeta Futuro, la sección de El País donde colaboro, porque hacen posible que estas historias se conozcan. Muchas gracias a todos y que pasen una agradable velada. Buenas noches.